



confluencias



No. 7 VOL.II • MARZO DE 1997

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DE LA REFORMA DEMOCRÁTICA

Los giros
de la "revolución"
Inocencio Yañez Vico

La aurrutia
del pseudónimo
Mario Schneider

La noche
del Estado
*María I.
Peredo Que*

J. Bentham
y el utilitarismo moral
y democrático
Josep J. Mo

El racionalismo
y la autonomía
Michael Keating



	FORMA Y FONDO
	La globalización y el desdibujamiento de la noción de Estado
3	• <i>María Isabel PeredoQuezada</i>
	RENOVACIONES
	Regionalismo y autonomía
8	• <i>Michael Keating</i>
	Teorización sobre derechos humanos
15	• <i>Alejandro Cervantes Carson</i>
	El PRI y la crisis del sistema político mexicano
27	• <i>Hilario Barcelata Chávez</i>
	REFLEXIONES
	¿Eclipse o desaparición del proyecto socialista?
35	• <i>Luciano Pellicani</i>
	J. Bentham: utilitarismo moral y democracia
41	• <i>Josep J. Moreso</i>

Portada y Contraportada:
Salvador Cruzado
Serie Árboles
25 y 33
Técnica mixta sobre tela
95x125 cm y 100x130 cm
1996

Fotografías:
Jorge Acevedo
Manuel González de la Parra
Enrique Barradas Romero
César Lenin Canedo Vorrath

Los giros de la “revolución”

• *Inocencio Yáñez Vicencio*

ESTANTE

Reseñas:

Del modelo autoritario
a la sociedad democrática

• *Luis Méndez Lavielle*

Por una nueva cultura
del servicio público

• *Angélica Reyes Barragán*

El último libro de Sergio Pitol

• *José Benigno Zilli Mánica*

ARTES Y LITERATURA

Villaurrutia en seudónimo

• *Luis Mario Schneider*

Poemas

• *Marianne Toussaint*

El PRI y la crisis del sistema político mexicano

Hilario Barcelata Chávez*



Hiroyuki Okumura
Una vida
Mármol y madera, 1994
47 x 61 x 28 cm

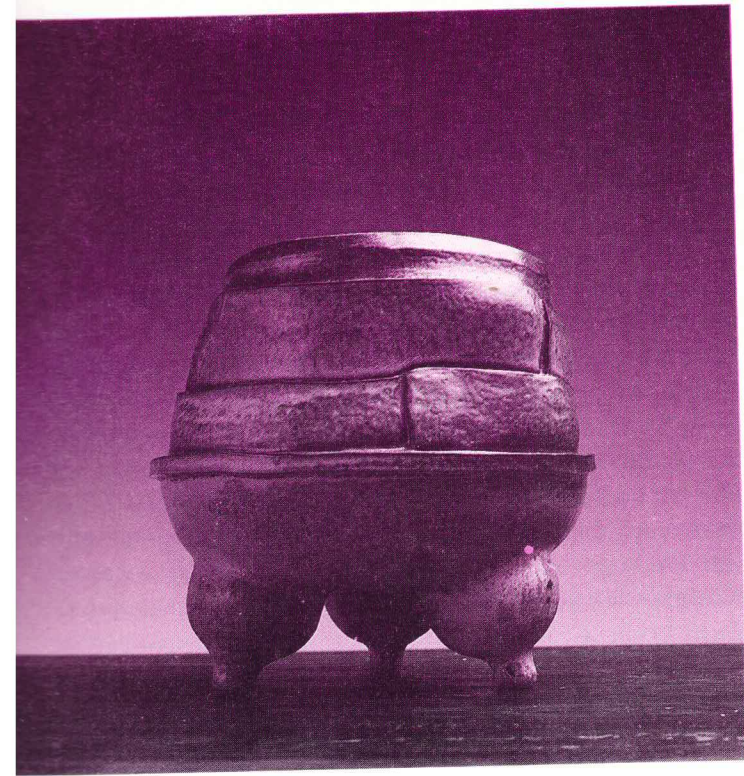
Al analizar la crisis del sistema político mexicano es necesario partir del reconocimiento de que una de sus causas fundamentales ha sido la crisis interna del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ya que en éste se detectan elementos que por su contenido y forma trascienden su espacio y transfieren el estado crítico a todo el sistema.

Asumo al PRI como el sostén del sistema político y a la estabilidad de éste como la razón de su permanencia. Dicha estabilidad se fundamenta en su capacidad para cumplir con las exigencias y expectativas de sus militantes y de la sociedad en general, mediante una simbiosis que forma con el Estado. Pero cuando esa capacidad se ve menguada por la llegada de una nueva coalición dominante y la imposición de un nuevo proyecto de desarrollo, se desata una profunda crisis en el interior del partido que trastoca la estabilidad del sistema político en su conjunto. En pocas palabras, la capacidad del sistema político de asignar valores a la sociedad y hacer que se cumplan se deteriora profundamente por la crisis interna del PRI.

La crisis del sistema político mexicano

El sistema político mexicano está caracterizado, actualmente, por una profunda crisis, entendida como un estado de inestabilidad causada por conflictos entre los componentes políticos tanto del régimen como de la comunidad (de acuerdo con el marco conceptual de Easton). Dicha inestabilidad se explica por la presencia de dos factores: uno de origen interno al sistema y otro de carácter externo. El primero se refiere a los obstáculos que el sistema político encuentra para llevar a cabo sus funciones básicas, que son a la vez las *variables esenciales* de la vida política: asignar valores para una sociedad y lograr que la mayoría de sus miembros acepten las asignaciones.¹ El segundo se refiere a dos elementos de la crisis económica desde principios de la década pasada, que han desgastado los niveles de vida de toda la sociedad; y la incapacidad, desde sus inicios, del modelo económico adoptado para resolver la crisis de una manera favorable para la sociedad.

Ambos procesos han desgastado las expectativas de la sociedad y han propiciado un cambio de actitud frente al sistema político en su conjunto. De esta manera, el factor económico se convierte en una *perturbación*, que provoca tal *tensión* en el sistema, que conduce a una etapa de crisis. Tomamos el concepto de perturbación como una influen-



Rocío Sagaón
Vasija Tripode
Pastillaje
Barro alta temperatura (cono 9)
Esmaltes y óxido de cobre
20 x 20 x 20 cm

del ambiente de un sistema, que actúa sobre éste y lo modifica. Y tensión como aquella situación de peligro de que las variables esenciales de un sistema sean llevadas más allá de su capacidad de resistencia.² Desde la perspectiva interna del sistema esta crisis política se manifiesta a través de un desarreglo propiciado por las rupturas entre las diversas alianzas, acuerdos y pactos entre las élites gobernantes y, en el interior de las mismas, entre aquéllas y el resto de la comunidad política.

Este desarreglo deriva en una pérdida de legitimidad del régimen político, que se hace evidente en la escasa representatividad o falta de correspondencia entre las demandas de la comunidad política y el conjunto de decisiones y acciones que lleva a cabo el régimen.

Desde una perspectiva externa, el capital político del régimen ha sido *erosionado*, utilizando la expresión de Linz y Stepan,³ por su incapacidad para responder de manera eficiente a la solución de los problemas socioeconómicos. De manera que la eficacia decisional es otro elemento mediante el cual se manifiesta la crisis del sistema. Es decir, a impactar el grado de legitimidad del régimen al tiempo que la falta de esta última representa un factor de pérdida de eficacia, lo que provoca que una vez iniciada la crisis del sistema, los elementos en que se manifiesta se conviertan en retroalimentadores de un proceso perverso.

Origen de las formas y contenidos políticos del PRI

El PRI surge en 1928 bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), como una organización aglutinadora de las fuerzas sociales políticas representativas de esa época, al estilo de los partidos comunistas en el sentido de representar el único proyecto posible y deseable para toda la sociedad. Creado por el Estado se constituye en un partido que define como heredero del proyecto y la ideología de la Revolución Mexicana. Desde luego este aglutinamiento, instrumentado por una *coalición dominante* (el grupo de actores que cumplen la función de liderazgo y que son el resultado de alianzas entre grandes grupos y coaliciones más pequeñas) le da carácter de universalidad al partido, es decir, le incorpora un componente de pertenencia y representatividad de toda la nación. Esa herencia revolucionaria le proporciona elementos para legitimarse como el máximo órgano con autoridad moral para decidir sobre el rumbo del país y, en cierto modo, confundirse con el Estado. A partir de este momento (y después de las sucesivas reformas) se establece una profunda simbiosis histórica indisoluble entre gobierno y partido, que vuelve sumamente tenues y a veces invisibles los límites entre uno y otro, no sólo en el ejercicio del poder, sino también en la conciencia de la sociedad y la comunidad política.

Esta idea y la práctica se refuerzan después de la reforma que dio origen al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938; asimismo, esto permite aglutinar a las diferentes clases sociales (campesinos, obreros,

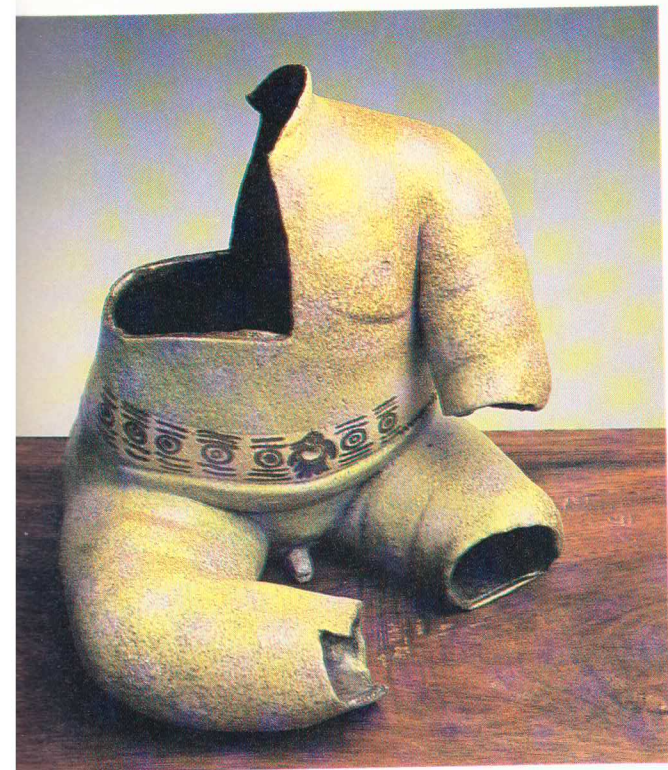
clases medias) y a los militares, incorporándolos orgánicamente a un esquema de corporaciones, compromisos y lealtades, lo que vuelve al partido más representativo del conjunto de la sociedad, al tiempo que lo somete al mando presidencial. En la medida en que los individuos son incorporados como clases, se vuelve mayor la aceptación, el convencimiento y la lealtad de gran parte de la comunidad política hacia un partido que se dice representante de toda la sociedad. De este modo, el PRI se convierte en la instancia a través de la cual el Estado incorpora la sociedad a su proyecto e ideología.

Dinámica de las formas y contenidos políticos del PRI

En el esquema de Panebianco,⁴ encontraríamos al PRI como una organización que nace para la consecución de objetivos particulares que tienen la característica de ser comunes a quienes lo constituyen, y a partir de los que se define la fisonomía del partido. Con el tiempo, el PRI va a cambiar obedeciendo a la necesidad de autoconservarse y de diversificar los objetivos de las distintas personas o grupos que lo constituyen. Este cambio va a afectar la fisonomía del partido porque prevalecerá la tendencia a realizar actividades orientadas a salvaguardar su supervivencia, por encima de la de cumplir con los objetivos para los cuales se constituyó. De igual modo, el partido sufrirá un cambio por el hecho de que se empiezan a imponer objetivos de grupos que son contradictorios, incluso, a los fines constitutivos u "oficiales", por el hecho de que el líder máximo del partido, que es el titular del Ejecutivo, interviene para equilibrar al partido a favor de las demandas de esos grupos, lo cual no es un obstáculo para que los "fines oficiales" prevalezcan como el instrumento que mantiene la legitimidad de la organización. Para ello es necesario que el partido distribuya *incentivos colectivos*,⁵ esto es, beneficios o promesas para todos los participantes en la misma medida, los que además, aseguran su participación. Estos incentivos están representados básicamente por elementos de carácter ideológico, estrechamente ligados a los "fines oficiales". Pero, al mismo tiempo, procura *incentivos selectivos*,⁶ es decir, beneficios que se otorgan sólo a algunos participantes y de modo desigual (pueden ser poder, estatus o materiales). Dichos incentivos se otorgan sobre todo, a los grupos que permiten y aseguran la sobrevivencia de la organización como tal, su permanencia en el poder y la vigencia de su proyecto. La distribución de incentivos ocurre tanto a nivel horizontal, para mantener la cohesión de la coalición dominante, como a nivel vertical, para mantener la estabilidad de todo el partido. Pero, en tanto elementos contradictorios, ya que los primeros generan lealtades organizativas y los segundos satisfacen intereses individuales, la distribución, cada vez más desigual de estos incentivos provocará una dificultad cada vez mayor para mantener la estabilidad y continuidad del partido, y por tanto, del gobierno. Porque es un hecho que si el flujo de incentivos se detiene en



Rocío Sagaón
Torso de agua Oztotl
 Pastillaje
 Barro alta temperatura (cono 9)
 Esmaltes, óxido de hierro, óxido de
 cobre y óxido de cobalto
 18 x 19.5 x 29.5 cm



Rocío Sagaón
Torso de aire Zopilotl
 Pastillaje
 Barro alta temperatura (cono 9)
 Esmaltes, óxido de hierro, óxido de
 cobre y óxido de cobalto
 29 x 27 x 27 cm

cualesquiera de los dos sentidos, ello es suficiente para provocar una crisis interna del partido. Esto es así porque el control sobre los mecanismos de poder sólo es posible a través del cumplimiento, por parte de los líderes, de exigencias y expectativas de los seguidores. De este modo, la relación entre unos y otros se concibe, de acuerdo con Panebianco, como una relación de intercambio desigual, asimétrica, pero recíproca, donde el líder recibe más de lo que da a sus seguidores, pero está obligado a dar siempre algo. La obligatoriedad de la reciprocidad radica en el hecho de que en toda organización existen *áreas de incertidumbre*,⁷ es decir, factores o espacios de poder controlados por algún seguidor o grupo, pero no directamente por los líderes de la organización. Para controlar esas áreas es necesario que se lleve a cabo un intercambio en el que quien controla un área de incertidumbre compromete el control a favor de la organización, recibiendo a cambio incentivos de algún tipo. Para que esta forma de participación política sea útil a la organización, debe expresarse en forma de un consenso, que legitime el poder de la organización, sustente su representatividad y asegure su estabilidad. De este modo podemos decir que el mantenimiento del poder y la autoridad y, por tanto, la estabilidad de un partido está directamente relacionado con su capacidad de distribuir incentivos organizativos.

PRI: estabilidad y crisis interna

La estabilidad del PRI y su permanencia en el poder durante casi setenta años ha sido producto del aglutinamiento social para el cual se puso en práctica un amplio mecanismo de distribución de incentivos organizativos: a) de tipo selectivo, con los que se mantuvo la cohesión de la coalición dominante y se ganó la lealtad de los líderes de los nuevos grupos sociales, que emergían en el proceso de desarrollo del país. Los líderes eran necesarios para asegurar el control de sus áreas de incertidumbre; los incentivos estuvieron permanentemente relacionados con posiciones políticas entre las que destacan: los puestos de elección popular (gubernaturas, diputaciones, senadurías y presidencias municipales) y los cargos dentro de la administración pública que permiten la posibilidad de obtener riquezas mediante el uso de recursos públicos; b) de tipo colectivo para asegurar el consenso de las grandes masas militantes, para lo cual jugó un papel fundamental el uso permanente de la ideología revolucionaria, expresada en la aceptación y puesta en práctica de una *línea política*⁸ revolucionaria. La estrategia y los medios para conseguir los fines oficiales del partido, cuyos ejemplos más claros son: el reparto agrario y la creación de instituciones de beneficio para los trabajadores como el IMSS y el ISSSTE y, en general, el uso de un gasto público expansionista para generar empleo y propiciar el desarrollo social. De este modo, el partido logró permanecer con una notable estabilidad que aseguró la del Estado. El deterioro de la estabilidad del partido está

señalado por un proceso cada vez más marcado de distribución de incentivos selectivos, en detrimento de los colectivos, que le permitan seguir sustentando el aglutinamiento y consenso social que mantuvo durante años.

La crisis del PRI

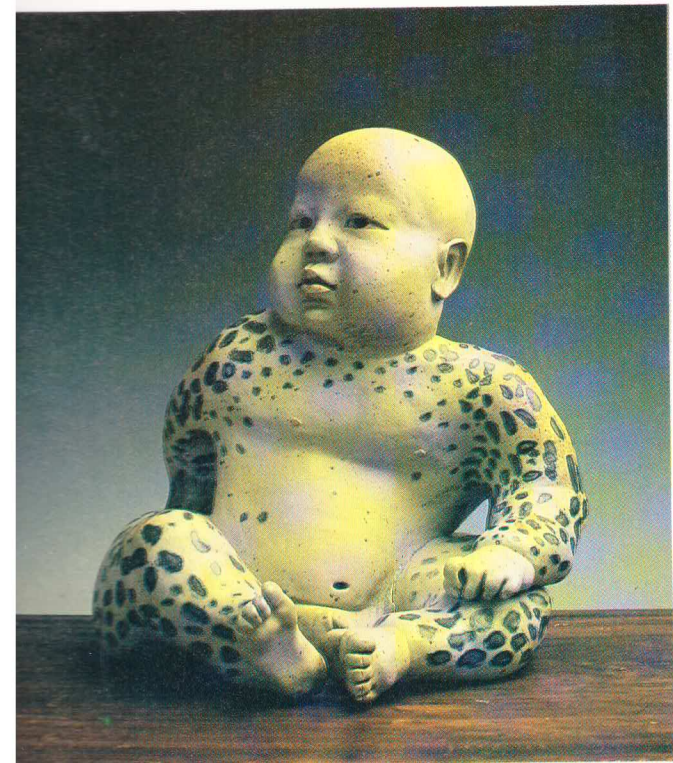
Para explicar el deterioro y la crisis terminal del PRI es primordial partir de la consideración de los factores que trastocan su estructura y contenido interno. Uno de estos factores es el papel del empresariado del país.

Los empresarios nacionales y extranjeros no son miembros del PRI. Están excluidos de él por razones ideológicas. Sin embargo, según aclara Panebianco, eso no impide que formen parte de su coalición dominante, sobre todo porque controlan áreas de incertidumbre vitales para el ejercicio del poder. En la medida en que el empresariado busca nuevos y más amplios espacios de representatividad en el Estado y en la coalición dominante del partido y éstos le son concedidos en función de las alianzas y las lealtades establecidas, se produce un fenómeno de desequilibrio entre la distribución de incentivos colectivos y selectivos. El incremento en la distribución de los segundos se debe a una razón básica: los incentivos colectivos sirven para comprometer la lealtad de los líderes de aquellos grupos desfavorecidos por la implementación de un proyecto distinto al reconocido como oficial del partido, lo que implica un creciente abandono de la línea política revolucionaria. Sin embargo se mantiene el discurso ideológico como recurso de consenso. El desbordamiento de la crisis del partido, y por tanto del sistema, va a conocer dos momentos fundamentales a partir de la consolidación del poder de los grandes capitales nacionales y extranjeros, financieros y comerciales que operan en el país. El primero durante el periodo de gobierno de Miguel de la Madrid, en el que se manifiestan profundas fracturas en la coalición dominante y entre ésta y el resto de los grupos que conforman el partido, principalmente por el abandono de la línea política revolucionaria y la profunda selectividad con que se distribuyen los incentivos selectivos, que excluyen a los grupos identificados fuertemente con el proyecto histórico de la revolución mexicana. El segundo tiene lugar con el arribo a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, lo que va a significar el resquebrajamiento de la coalición dominante y la construcción de una nueva coalición, completamente comprometida con el nuevo proyecto del gobierno y con escasa militancia partidista o representatividad política, lo cual implica el desplazamiento de una gran cantidad de líderes y grupos y, por tanto, de las alianzas con ellos, lo que hacía posible el control, la gobernabilidad y la estabilidad política.

El primer momento es producto del abandono de la línea política revolucionaria. Las principales fracturas son propiciadas por el enfrentamiento de dos proyectos ideológicos y políticos distintos: el

Rocío Sagaón
1968
Pastillaje
Barro alta temperatura (cono 9)
Óxido de hierro y esmaltes
40 x 20 x 18 cm





histórico revolucionario, que pretende devolver al PRI y al Estado su carácter reivindicatorio y de compromiso social, y el proyecto neoliberal, comprometido con la modernización del país a través de una completa integración de la economía nacional a los procesos de globalización mundial, que más que una exigencia histórica (como se argumenta en su defensa) es una exigencia de los grandes y poderosos grupos financieros y comerciales nacionales y extranjeros. Este antagonismo va a resolverse mediante la salida del partido de un fuerte contingente priista que pasa a la oposición y a través del nombramiento como candidato a la presidencia de la República de un miembro de la nueva élite política, identificado con este proyecto y con los grupos económicos que lo sustentan: Carlos Salinas de Gortari.

A partir del momento en que éste toma posesión como Presidente del país, su tarea primordial se centrará en implementar una nueva línea política, esto es, el proyecto neoliberal que, por carecer de base social y atender contra el desarrollo armónico de la economía, encuentra fuerte oposición en la sociedad, en el partido y en el interior de la propia coalición dominante, básicamente porque sustenta su existencia en el abandono del Estado benefactor e intervencionista de amplio contenido social. Esta nueva línea política en realidad corresponde a otra ideología, a otro conjunto de fines oficiales del partido. Por ello, la nueva élite política propicia un profundo cambio en el fundamento ideológico y en el discurso oficial del partido. El nuevo Estado y el partido quedarán, de pronto, sin legitimidad ni consenso porque aquello que lo proporcionaba ha sido cancelado.

La nueva línea política y los nuevos fines políticos exigen el establecimiento de una nueva coalición dominante y el desplazamiento de la existente, lo cual supone el desmembramiento de las antiguas alianzas y la creación de otras con nuevos actores, ya que al carecer de consenso y legitimidad el nuevo proyecto debe ser impuesto por la fuerza, y para ello se requiere remover los grupos de poder que se le oponen y crear nuevas estructuras de poder y lealtad. Sin embargo, al desplazar a los grupos en los que se sustentaba el poder, la legitimidad y el consenso del partido, el PRI y el Estado pierden el control de grandes áreas de incertidumbre, lo que debilita su poder y provoca graves fracturas internas. Además, al cancelar la ideología revolucionaria se cancela totalmente la distribución de incentivos colectivos. En otras palabras, la nueva coalición dominante invade las áreas de incertidumbre y concentra los recursos de poder para imponer su proyecto. El juego de poder ya no es un intercambio o negociación. Las relaciones de poder basadas en el intercambio, se vuelven relaciones de dominio, primordialmente porque los incentivos organizativos son difícilmente sustituibles.

Bajo el nuevo proyecto no sólo se pierde el instrumento que producía los incentivos colectivos y a través del cual se distribuían, sino que la coalición dominante es incapaz de crear nuevos incentivos de este tipo y lo más que puede hacer es recurrir a la distribución de incentivos selectivos

para crear precarias alianzas que legitimen su proyecto. La crisis del partido se vuelve manifiesta por su incapacidad para satisfacer tanto las exigencias como las expectativas de sus miembros. Y se transfiere al Estado, propiciando una crisis del sistema político, porque el partido era el instrumento mediante el cual era posible ganar el consenso y la legitimidad para el Estado. Pero, al mismo tiempo, la crisis del partido (sus fracturas insalvables) se retroalimenta de las transformaciones radicales que sufre el Estado, que ha perdido la capacidad para producir los incentivos organizativos necesarios para mantener la cohesión y asegurar la sobrevivencia del partido.

A manera de conclusión

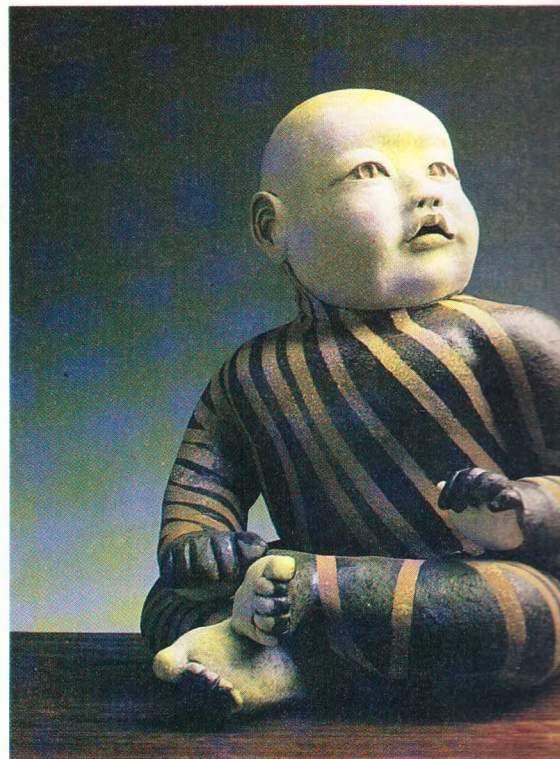
En la actualidad, pareciera que tanto la crisis del PRI como la del sistema político son de tipo terminal. No parece haber posibilidad de un reencauzamiento político que asegure la reconsolidación del sistema ni la vigencia del partido tal y como lo conocemos.

A mi modo de ver, la crisis política puede derivar en tres escenarios excluyentes, cualquiera de los cuales, tarde o temprano, daría por resultado una recomposición total del sistema político.

El primero consideraría la posibilidad de que con las precarias alianzas que la nueva coalición dominante ha logrado se recupere cierto consenso y legitimidad. Ello implica asegurar un mínimo de incentivos colectivos y un amplio uso de incentivos selectivos. Cosa que es difícil de pronosticar en función de la profunda crisis fiscal del Estado y la agudísima recesión económica. Aun si esto fuera posible, tarde o temprano el factor económico desataría una nueva crisis, pues el proyecto neoliberal propicia profundos rezagos sociales, aunque pudiera asegurar un crecimiento económico sostenido, lo cual es bastante difícil. Hago énfasis en el factor económico porque finalmente es en el que se sustentan los incentivos colectivos, que son; a la vez, los que aseguran la estabilidad del partido y del sistema político.

El segundo escenario estaría dado por una profunda escisión en el PRI que derivaría en la constitución de un nuevo partido con capacidad para capitalizar la fuerte oposición al proyecto neoliberal y aglutinar a la sociedad estableciendo como uno de sus principales incentivos colectivos, reconstituir la base social del desarrollo económico y recuperar al Estado para la sociedad. La tarea de este partido sería la de desplazar a la actual coalición dominante que bien podría tratar de reconsolidarse mediante la creación de otro partido el cual, desde luego, carecería de base social, pero que llevaría a un fuerte enfrentamiento político por la defensa de su proyecto. Y si bien podría carecer de legitimidad y consenso, tendría a su disposición todos los recursos del Estado para imponerse.

Puede suceder que el sistema se reconsolide por este último factor, pero sólo a costa de agudizar el enfrentamiento y propiciar una mayor





Rocío Sagaón
"Cbía"
Torno y pastillaje
Barro alta temperatura (cono 9)
Esmaltes
30 x 30 x 20 cm

movilización social. Esto puede acabar con el sistema o dar paso a soluciones de tipo autoritario, lo que, de todos modos, no hace sino retardar su fin.

Un tercer escenario implica la posibilidad de que haya la voluntad política para una reforma pactada del sistema, que necesariamente conllevaría la cesión de espacios de poder por parte del partido y del Estado, lo que no estaría exento de profundas transformaciones que llevarían a la construcción de un nuevo sistema político, en el cual la posición de la coalición dominante estaría francamente debilitada.

Así, parece no haber salvación para el actual sistema. Los caminos posibles apuntan hacia su destrucción y la constitución de uno nuevo y distinto. El sistema político parece haber llegado a un punto de no retorno y la historia podría resolver en contra de él.

Bibliografía

- Cansino, César. *Construir la democracia. Límites y perspectivas de transición en México*, México, CIDE, 1995.
- *Las teorías del cambio político*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- Bartolini, S., "Partidos y sistemas de partidos" en *Las teorías del cambio político*, *op. cit.*
- Dahl, Robert, "Democratización y oposición política" en *Las teorías del cambio político*, *op. cit.*
- Linz, Juan, "La quiebra de las democracias" en *Las teorías del cambio político*, *op. cit.*
- Morlino, L., "La transición del régimen" en *Las teorías del cambio político*, *op. cit.* "¿Cómo cambian los regímenes políticos?" en *Las teorías del cambio político*, *op. cit.*
- O'Donnell, G. y Schmitter, P., "Transiciones desde gobiernos autoritarios" en *Las teorías del cambio político*, *op. cit.*